

Multilocalidad: expresiones del archipiélago vertical en la modernidad líquida en Bolivia

Víctor Hugo Perales Miranda
Instituto de investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre"
Universidad Mayor de San Andrés
Instituto de Investigaciones Sociales "Pablo Zárate Willka"
Universidad Pública de El Alto.
victorhugo76@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5249-1188>

Introducción

Durante décadas no ha dejado de sorprender la teoría del archipiélago vertical propuesta por el etnohistoriador John Murra (1975) y por el investigador boliviano Ramiro Condarco (1987). Misma que asume el control vertical de pisos ecológicos por pueblos andinos de manera discontinua. Los trabajos de Sánchez Albornoz (2020) demostraron que dicha estrategia siguió empleándose en los Andes durante la época colonial. No obstante, también existen numerosos trabajos que dan cuenta que la referida estrategia sigue aplicándose en la actualidad. En esa dirección, el presente trabajo estriba en la presentación de estudios de caso de algunas familias originarias del altiplano paceño que vienen empleando la estrategia del archipiélago vertical en el contexto actual caracterizado por Bauman (2002) como de modernidad líquida. Los miembros de familias extensas¹ tienen acuerdos intrincados donde ejercen actividades no solo

1 Una familia extensa, también llamada extendida o compleja, es aquella que además de los padres e hijos considera también a otros parientes de distintos grados, como los abuelos, tíos, sobrinos, y demás parentela consanguínea o por afinidad.

productivas, sino de servicios, comerciales incluso académicas; las que se distribuyen en un vasto territorio discontinuo caracterizado por la diversidad de pisos ecológicos. Esto implica tomar en consideración las habilidades y competencias de cada uno de los miembros de la familia, las necesidades de los miembros de la familia extensa, así como el comportamiento climático existente en cada uno de los lugares donde estas familias han establecido asentamientos.

Hablar de modernidad líquida (Bauman, 2002) lleva a reflexionar en principio un largo periodo de tiempo: la modernidad, y casi de inmediato el mismo concepto especifica un corte temporal dentro de toda la extensión de la época en que se ha desarrollado la modernidad. Quizás, la reflexión del concepto de modernidad líquida suponga en sí mismo la elusión de la reflexión del periodo moderno en toda su dimensión, desde sus albores entre el siglo XV y XVI de nuestra era. La modernidad líquida se está refiriendo al periodo posterior a la aplicación de la intervención estatal keynesiano, en la que se aparejaban el modelo de producción industrial fordista con grandes maquinarias, oferta inacabable de productos manufacturados y vastas legiones de obreros (Bauman, 2002; Coriat, 2000). Esto no funcionó en todos los países, como por ejemplo Bolivia, donde el crecimiento industrial fue esquivo. Entonces la modernidad líquida en un contexto de una realidad estructural de desindustrialización, implica una dinámica de fluidez que se ha expresado incluso en el periodo keynesiano.

Los datos han sido recolectados a través de entrevistas de historias de movilidad (Hirsch, 2017) a personas que viven en El Alto, que tienen como peculiaridad el empleo de la estrategia del archipiélago vertical. Para reunir a los informantes se aplicó la técnica bola de nieve. El estudio se ha centrado en alrededor de cinco casos basados en historias de movilidad. Se elaboraron mapas de recorrido multilocal con la ayuda de Google Maps.

Multilocalidad

La multilocalidad es un fenómeno social que forma parte de los estudios referidos a la movilidad humana, especialmente en contextos

donde las personas mantienen vínculos en más de un lugar. Este concepto se distingue claramente de la migración tradicional, que implica un cambio permanente de residencia. En este sentido, la multilocalidad se define como la práctica de habitar y establecer vínculos en múltiples lugares de manera simultánea. A diferencia de la migración, que implica un desplazamiento permanente de un lugar a otro, una especie de ruptura que se expresa en el espacio geográfico (Perales Miranda *et al.*, 2021). Así como también difiere de la movilidad cotidiana, pues esta puede implicar desplazamientos del hogar al trabajo donde el análisis de los medios de transporte resulta fundamental (Vincent-Geslin y Authier, 2015).

Por otro lado, la multilocalidad se caracteriza por la coexistencia de diferentes residencias y la movilidad entre ellas, lo que genera nuevas configuraciones sociales y familiares. Esta definición subraya la complejidad de las relaciones humanas en un mundo interconectado, donde la capacidad de moverse y establecer lazos en diversos contextos geográficos transforma la noción de hogar y pertenencia.

En tal sentido, en este trabajo se asume como definición de multilocalidad la siguiente:

La multilocalidad es una cotidianidad funcional y activa con prácticas sociales concretas, físicas y presenciales; la movilidad crea nuevas configuraciones familiares en distintos lugares y temporalidades, también sentidos de pertenencia. Así, el hogar pasa de ser un espacio único a ser un espacio multilugar (Perales *et al.*, 2021).

En principio, cuando se enuncia la cotidianidad, debe indicarse que está referida a la vida diaria, así como a las rutinas de las personas. De hecho, la multilocalidad asume que no solo existe movimiento de personas en distintos lugares, sino que además estas personas desarrollan actividades día a día en cada uno de ellos. Esa cotidianidad incluso podría ser simultánea, pues podría responder al despliegue de habilidades no solo de un individuo, sino de una red familiar o social con vínculos comunitarios o de paisanaje, en el marco del desarrollo de una estrategia

de sobrevivencia o de gestión de riesgos climáticos, cuando esas actividades se corresponden —parcial o totalmente— a actividades agrícolas dependientes del comportamiento climático.

La multilocalidad no implica pasividad, sino un involucramiento activo de las personas con cada uno de los entornos en los que reside. Pues en cada uno de ellos se demanda el desarrollo de actividades sociales, laborales y familiares. Es decir, las personas que se movilizan por distintos lugares imprimen el sello de sus agencias a donde van.

Este concepto también forma parte del enunciado conceptual de las prácticas sociales concretas. Estas prácticas están referidas a las interacciones y actividades que las personas realizan en sus diferentes lugares de residencia. Podemos ejemplificar estas prácticas como reuniones familiares, trabajo, educación, rituales, interacciones en el marco de organizaciones comunitarias, barriales, sindicales o de cualquier índole. Es decir, las prácticas sociales concretas evidencian las actividades en las que se desenvuelve la multilocalidad. Además, demuestran construcciones de un mundo social en el que se involucran individuos y una colectividad que puede moverse entre la comunidad y la sociedad, si tenemos que remitirnos a la sociología clásica de Tönnies (1947).

Por otro lado, la multilocalidad enfatiza que las prácticas sociales son físicas y presenciales. Asimismo, implica que las prácticas o interacciones no son virtuales ni meramente simbólicas, sino que ocurren en múltiples espacios geográficos. Esta situación requiere, por tanto, la presencia de las personas en múltiples lugares que territorializan espacios geográficos, quedando acendrada la lógica de la conexión de archipiélagos enclavados en territorios discontinuos por acciones simultáneas en espacios múltiples, como despliegue de una estrategia de sobrevivencia en la que no se interviene solo individualmente, sino redes sociales² con-

2 En el presente trabajo se asume el concepto de redes sociales asociado al capital social (Putnam, 2000).

formadas por familias nucleares y extensas, así como también conectadas por personas con vínculos comunitarios y de paisanaje.

Al respecto, la multilocalidad como particular forma de movilidad humana también entraña un enlace entre la movilidad y particulares formas de cómo se configuran las redes familiares. De hecho, el desplazamiento entre diferentes lugares es fundamental en la multilocalidad, dado que esta movilidad permite a las personas mantener relaciones y vínculos en múltiples contextos. Entonces, implica una “movilidad híbrida” que tensiona la antigua dicotomía nomadismo-sedentarismo. Además, la multilocalidad gatilla una serie de usos y necesidades como el transporte, la vivienda, presiones sobre el uso de suelos, servicios, energía, entre muchas otras cosas (Duchêne-Lacroix *et al.*, 2013).

Asimismo, dentro de la conceptualización de multilocalidad se incorpora como elemento fundamental la configuración de las redes familiares, ya sea de una red que asume tareas a los miembros de una familia nuclear o una familia extensa (Spedding, 2003). De hecho, la disposición de los miembros de una familia nuclear, en muchos casos, no es contradictoria con la de una familia extensa, en la práctica los planes individuales, de una familia nuclear y de una familia extensa pueden ser completamente compatibles y concurrentes, en el marco de la configuración de un habitar multilocal.

Otro punto necesario de resaltar es que la multilocalidad promueve que las personas se sientan conectadas a los diferentes lugares donde viven, de maneras diversas. De hecho, al tenerse múltiples hogares, las personas pueden desarrollar un sentido de pertenencia a cada uno de ellos, lo que enriquece su identidad y experiencias. Si bien, tradicionalmente, el hogar se ha visto como un espacio único y fijo, en el contexto de la multilocalidad, el hogar se redefine como un “espacio multilugar”. Esto significa que las personas pueden considerar varios lugares como su hogar, cada uno con su propio significado y valor emocional. Esta idea implica que el concepto de hogar se expande más allá de una sola ubicación física,

integrando diferentes espacios donde se desarrollan relaciones significativas y actividades cotidianas.

Modernidad líquida

Cuando se alude a la modernidad líquida, propuesta conceptual acuñada por el sociólogo Zygmunt Bauman (2002), lo que se busca es enfatizar una serie de elementos que caracterizan la contemporaneidad. Se tratan de fenómenos cuyos comportamientos siempre existieron de manera larvaria, pero que en la actualidad pueden ser apreciados con nitidez. Fenómenos como la precariedad (Standing, 2011), la inseguridad e incertidumbre (Beck, 1998; Giddens, 2007), el acendramiento individualista y el quiebre de valores comunitarios, en cierta forma siempre acompañaron a la humanidad, pero innegablemente no presentaban las dimensiones que hoy pueden ser observadas a plenitud (Giddens, 2007).

De hecho, la precariedad que circunda y se apodera de la esfera de la cotidianidad de forma ubicua en prácticamente todo el planeta, se puede entender como la inestabilidad e incertidumbre en las condiciones de vida y de trabajo, que a la fecha se ha convertido en una característica, prácticamente un sello indeleble, de la modernidad líquida, cuya presencia está cada vez más extendida en el mundo. Han transcurrido más de cuatro décadas desde que las empresas públicas y privadas buscaban reducir costos y aumentar su flexibilidad, para lo cual recurrieron a una serie de figuras laborales como los contratos temporales, los trabajos a tiempo parcial, así como comenzó a constatarse una creciente informalidad laboral. Esta situación genera una sensación constante de inseguridad entre los trabajadores, quienes deben adaptarse continuamente a nuevas condiciones y enfrentar la amenaza latente del desempleo.

Asimismo, la inseguridad, entendida como la falta de certezas y la sensación de vulnerabilidad ante posibles amenazas, es otro fenómeno característico de la modernidad líquida (Bauman, 2002; Giddens, 2007). En un mundo cada vez más complejo e interconectado, los individuos se

enfrentan a una multiplicidad de riesgos que van desde la inestabilidad económica hasta los desastres naturales. La globalización ha acercado culturas y economías, pero también ha generado nuevos conflictos y tensiones que se manifiestan en forma de xenofobia, racismo y polarización política. Por otro lado, el avance tecnológico, si bien ha traído beneficios innegables, también ha generado nuevos riesgos como el cibercrimen, la vigilancia masiva y la desinformación (Bartolomé, 2021). En este contexto, las personas se sienten cada vez más inseguras y desprotegidas, lo que puede llevar a la búsqueda de soluciones simplistas y a la erosión de la confianza en las instituciones. Además, la inseguridad no se limita al ámbito social y político, sino que también se manifiesta en la esfera personal. La inestabilidad laboral, la precariedad económica y la incertidumbre sobre el futuro generan una sensación de vulnerabilidad que puede afectar la salud mental y el bienestar de los individuos.

El individualismo, entendido como la priorización de los intereses y necesidades personales por encima de los intereses colectivos, es otro fenómeno característico de la modernidad líquida. En un mundo cada vez más competitivo y orientado al consumo, los individuos se ven presionados a buscar su propio éxito y felicidad, a menudo a expensas de los lazos sociales y comunitarios³ (Martuccelli, 2019). La cultura del “yo” se ha extendido a través de las redes sociales y los medios de comunicación, donde se promueve una imagen idealizada del individuo exitoso y autosuficiente. Sin embargo, este individualismo exacerbado puede generar una sensación de aislamiento, incertidumbre y soledad, especialmente entre los jóvenes y las personas mayores (Giddens, 1997).

Por otro lado, el quiebre de valores comunitarios, entendido como la erosión de los lazos sociales y la solidaridad entre los miembros de una comunidad, es otro fenómeno característico de la modernidad líquida.

3 Al respecto cabe agregar el concepto de *individualismo comunitario*, acuñado por Martuccelli (2019) quien lo define como la expresión de individuos que han sufrido cierto alejamiento y disociación con sus comunidades de origen, pero sin romper del todo con los lazos comunitarios.

En un mundo cada vez más individualista y globalizado, las expresiones individuales se manifiestan en tensión con el despliegue de estrategias que involucran a la familia, a la vecindad y a la comunidad, que son necesarias pues existe la necesidad de no desconfiar en todo y construir ciertas lealtades, en las que dicotómicamente se confía, pero a la vez también se desconfía (Martuccelli, 2019, pp. 27-28).

De hecho, la movilidad geográfica y social, si bien ha traído beneficios en términos de oportunidades y desarrollo personal, también ha generado una sensación de desarraigo y falta de raíces. Además, el auge de la comunicación digital ha transformado la manera en que las personas se relacionan entre sí, generando una ilusión de conexión que no siempre se traduce en vínculos significativos y duraderos. En este contexto, los valores comunitarios como la solidaridad, la reciprocidad y el respeto por la diversidad se ven cada vez más amenazados por la competencia, la intolerancia y la fragmentación social.

Análisis de los estudios de caso

En esta sección presentaremos distintos casos de trayectorias multilocales que hemos detectado en la realización del estudio.

MH. La fluidez de la multilocalidad en la modernidad líquida: de Río Seco a Cobija

El fenómeno de la multilocalidad se manifiesta de manera vívida en la vida de MH, una estudiante de sociología en la Universidad Pública de El Alto, Bolivia. Casada con un ingeniero eléctrico de Empresa Nacional de Electricidad de Bolivia (ENDE). MH y los miembros de su familia han experimentado la fluidez geográfica y socioeconómica que caracteriza la modernidad líquida. En este estudio de caso se analiza cómo la multilocalidad se entrelaza con la modernidad líquida en su vida, desde su residencia en el barrio de Río Seco, en la ciudad altiplánica de El Alto en el departamento de La Paz; hasta sus viajes frecuentes a la ciudad de Cobija en el depar-

tamento amazónico de Pando, un viaje que abarca una variedad de pisos socioeconómicos⁴ (Antequera, 2019; Antequera y Cielo, 2011) y ecológicos.

Durante dieciséis años, MH y su familia vivieron en Cobija, donde su esposo trabajaba en la empresa pública de electricidad. Sin embargo, en 2015, su esposo se trasladó a la sede en La Paz de la misma empresa, lo que marcó el inicio de su preparación para el regreso a El Alto. La propiedad de una casa en Cobija, que anteriormente ocupaban, ahora se alquila a una pareja de maestros, lo que subraya la flexibilidad económica de la familia.

El viaje de MH entre Cobija y Río Seco se convierte en un microcosmos de la multilocalidad en la modernidad líquida. Ella suele realizar este viaje por carretera, saliendo de La Paz, Bolivia e ingresando a través de Desaguadero, Puno, Madre de Dios e Iñambari, que son localidades peruanas, antes de ingresar a la ciudad amazónica boliviana de Cobija por Acre, esta última es una localidad brasileña. Sin embargo, en algún momento cuando hubo protestas en Perú le alteraron dicha ruta y usó el transporte aéreo como alternativa más conveniente, incluso a pesar de los costos más elevados.

En adición, puede señalarse que la multilocalidad de MH no se limita a la geografía; también abarca una diversidad de pisos socioeconómicos. Su vida laboral refleja la necesidad de diversificar sus fuentes de ingresos y garantizar la seguridad económica en un mundo laboral inestable. Desde vender chinelas en el barrio de Río Seco en El Alto hasta vender en Cobija. Su trayectoria laboral está principalmente enfocada en el comercio, lo que demuestra cómo las personas se adaptan a los cambios del mercado local.

La modernidad líquida también se manifiesta claramente en la decisión de MH de no vender en El Alto después de la pandemia, debido a los aranceles impuestos por los dirigentes gremiales, quienes tienen mucho

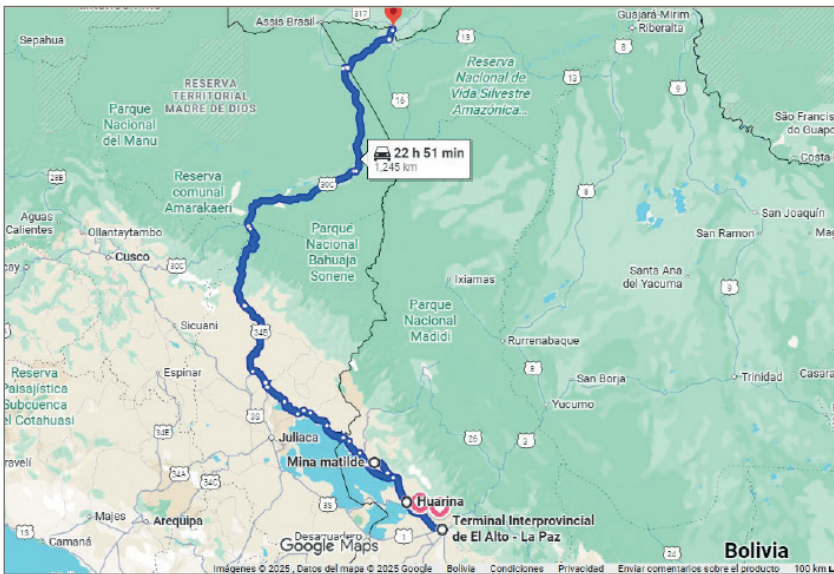
4 Hacia la década de 1980, a esta forma de transitar entre las economías comunitarias tradicionales y el mercado se le llamó también vida anfibia (Albó *et al.*, 1982).

poder cuando se trata de gestionar el trabajo en las calles, pese a que son de espacio público. Esto refleja la necesidad de adaptarse constantemente, a las presiones que devienen de los contextos particulares.

De otro lado, la herencia también juega un papel significativo en la vida de MH. La casa en el barrio alteño de Río Seco, donde vive con su familia y su hermano, es una herencia de sus padres, que fallecieron hace aproximadamente doce años atrás. La casa ahora se comparte entre las dos familias, lo que ilustra cómo la multilocalidad puede estar vinculada a la gestión de propiedades heredadas y a la colaboración familiar.

Figura 1

Recorrido multilocal del caso de MH



Nota. Elaboración propia a partir de Google Maps.

Además, MH aún mantiene conexiones rurales significativas, especialmente con la provincia de Omasuyos, en La Paz. Sus visitas regulares a los municipios de Huarina y Ancoraimes involucran el trabajo de la tierra

y la cosecha de productos agrícolas como la papa. Estas actividades agrícolas generan ingresos y recursos adicionales para la familia, subrayando nuevamente la importancia de la multilocalidad en la modernidad líquida para garantizar la seguridad alimentaria y económica.

El caso de MH destaca la complejidad y la fluidez de la multilocalidad en el contexto de la modernidad líquida en Bolivia. Su vida, marcada por la adaptación geográfica y socioeconómica, muestra cómo las personas se enfrentan a la inseguridad laboral y la volatilidad de las condiciones económicas mediante la diversificación y la adaptación constante. De hecho, el recorrido que realiza MH se extiende en una distancia de alrededor de 1 245 kilómetros, que toma unas 22 horas con 51 minutos, entre los puntos de inicio y de llegada. La multilocalidad se convierte en una estrategia esencial para sobrevivir y prosperar en un mundo laboral en constante cambio, donde la fluidez y la adaptabilidad son cruciales para mantener la estabilidad y la subsistencia.

BQ. Multilocalidad y modernidad líquida en la vida de una auxiliar de investigación de la UPEA

En este estudio de caso, se explora la vida de BQ, una joven investigadora social. BQ, junto con su familia, se desplaza y participa en una serie de actividades en diferentes lugares del Departamento de La Paz, Bolivia. Su experiencia ilustra las complejas intersecciones entre la multilocalidad y la modernidad líquida en un contexto socioeconómico y geográfico diverso.

BQ, de 27 años, es una mujer casada y madre de dos hijos. Además de ser una investigadora, lleva una vida caracterizada por la multilocalidad. Su familia se desplaza y participa en una variedad de actividades en distintos lugares del Departamento de La Paz. La familia de BQ tiene propiedades en varios lugares. Son oriundos de la comunidad de Totorani en el municipio de Puerto Acosta, donde aún conservan tierras. Igualmente, poseen una pequeña propiedad en la localidad de Puerto Acosta,

la capital del municipio. El esposo de BQ también tiene una propiedad en la comunidad de Tanavacas del mismo municipio. Más allá de estas propiedades, viven en una casa propiedad del padre de BQ en la urbanización Cosmos 79, en El Alto. Su familia también trabaja en la localidad de Zongo, una zona tropical que pertenece al municipio de La Paz.

El recorrido que realiza la familia de BQ por el territorio paceño abarca una distancia de alrededor de 262 kilómetros entre los puntos más equidistantes. Según Google Maps, se puede recorrer en aproximadamente 6 horas y 12 minutos en vehículo. Esta realidad pone de manifiesto la fluidez geográfica y la capacidad de adaptación de la familia.

Los lugares que frecuentan la familia de BQ están marcados por una diversidad de pisos ecológicos. Por ejemplo, la comunidad de Totorani se encuentra en el altiplano, donde predominan los cultivos de papa y cebada. En contraste, Tanavacas, la comunidad del esposo de BQ, tiene un clima más templado y se presta para el cultivo de maíz, entre otras cosas. Zongo, en la zona tropical, es ideal para cultivos como coca, yuca, café y piña. Esta diversidad refleja cómo la familia se adapta a las condiciones cambiantes del entorno.

La multilocalidad es esencial para la subsistencia económica de la familia de BQ. Su esposo ha trabajado en la Gobernación de La Paz y, cuando no tiene empleo, se dedica al transporte como chofer de taxi independiente. BQ también contribuye a la economía familiar. Además de apoyar en las actividades agrícolas, trabaja en el empaquetamiento de zanahorias para supermercados y teje mantas artesanales para vender en ferias de El Alto. Asimismo, está estudiando Sociología en la Universidad Pública de El Alto.

La colaboración y la reciprocidad son fundamentales en la vida de BQ y su familia. Tanto la familia nuclear como la familia extensa se apoyan mutuamente en diversas actividades. Los hermanos de BQ trabajan en El Alto y en la agricultura en Totorani, donde también ayudan a sus padres. En Zongo, todos colaboran en las cosechas de coca y asisten a reuniones

comunitarias. Esta colaboración no solo abarca actividades agrícolas, sino también la construcción de viviendas y trabajos de albañilería, que se convierten en fuentes de ingresos complementarios.

El caso de BQ y su familia ilustra la multilocalidad y la modernidad líquida en la vida contemporánea. La familia se adapta constantemente a diferentes entornos geográficos y socioeconómicos para garantizar su subsistencia y reducir los riesgos climáticos y económicos. Este estudio de caso arroja luz sobre cómo las estrategias de multilocalidad son una respuesta inteligente a los desafíos que impone la sobrevivencia.

Asimismo, la familia de BQ tiene profundas raíces en la comunidad de Totorani, en el municipio de Puerto Acosta. Tanto BQ como sus padres nacieron allí, y la educación primaria la completaron en esta comunidad. Los padres de BQ han priorizado la educación de sus hijos, lo que eventualmente los llevó a mudarse a otras ubicaciones para obtener educación secundaria y superior.

También, es necesario indicar que la familia de BQ compró una casa en El Alto después de vivir durante diez años en esa ciudad. Esta mudanza se hizo para garantizar que BQ y sus hermanos tuvieran acceso a una educación de calidad, ya que en Totorani solo estaba disponible la educación primaria. Podemos ver la importancia que la familia atribuye a la educación y cómo han adaptado su residencia en consecuencia.

Por otro lado, las decisiones de mudanza de la familia de BQ se ven influenciadas por redes de paisanaje más amplias. En El Alto, la familia se mudó a una zona donde tenían familiares, lo que facilitó su adaptación y establecimiento en la nueva ubicación. Además de El Alto, la familia también compró una propiedad en una comunidad de Zongo. Esto se hizo en parte debido a la disponibilidad de tierras y las oportunidades agrícolas en la zona. A pesar de las diferencias climáticas y agrícolas con Totorani, han buscado diversificar sus activos y recursos.

Los desplazamientos entre estas ubicaciones se realizan principalmente en función de las necesidades agrícolas, como la cosecha de coca. Sin embargo, los patrones climáticos, como las lluvias, pueden afectar significativamente la movilidad y las actividades agrícolas, lo que se convierte en un riesgo importante que deben tener en cuenta. De hecho, la familia coopera con otros miembros de la comunidad de Totorani que también se han mudado a El Alto o Zongo. La cooperación incluye actividades agrícolas y la cosecha de coca, lo que refleja una comunidad unida a pesar de la distancia.

En suma, la estrategia de multilocalidad de la familia de BQ se basa en la búsqueda de oportunidades educativas y agrícolas en diferentes lugares, pero también está influenciada por factores como las redes sociales y los riesgos climáticos. Su historia destaca cómo las decisiones de residencia pueden estar fuertemente ligadas a la búsqueda de oportunidades económicas y educativas.

BQ y su familia han desarrollado una estrategia de vida bastante compleja y diversificada, que involucra la producción agrícola en múltiples lugares, el intercambio de productos a través del trueque, la participación en actividades comunitarias y sociales, y la realización de diversas ocupaciones, como trabajar en la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y realizar labores de venta de comida y tejido. Esta estrategia parece ser una forma de mitigar riesgos y aprovechar oportunidades en diferentes áreas geográficas y económicas. También es interesante cómo la ritualidad y las tradiciones locales, como las *waxtas*⁵ y las responsabilidades comunales, juegan un papel importante en su vida.

Además, BQ y su familia parecen estar adaptándose a los cambios en el comportamiento climático, lo que afecta sus decisiones sobre qué cultivos plantar en diferentes momentos del año. También enfrentaron desafíos durante la pandemia del COVID. Es decir, se concentraron en actividades agrícolas en la comunidad de Totorani, resignando momen-

5 Ofrendas a la Pachamama (Madre Tierra).

táneamente la movilidad geográfica y la diversificación de actividades, que tal como se ha descrito es toda una estrategia de resiliencia.

El caso de BQ y su familia proporciona un ejemplo concreto de cómo operan los encuentros y desencuentros entre la multilocalidad y la modernidad líquida. De hecho, BQ y su familia viven en una sociedad marcada por la modernidad líquida, donde la estabilidad y la certeza son raras. En este contexto, la multilocalidad se convierte en una estrategia de adaptación. La capacidad de moverse entre diferentes lugares y participar en una variedad de actividades proporciona cierta estabilidad en un mundo caracterizado por la incertidumbre y el cambio constante.

Figura 2

Recorrido multilocal del caso de BQ



Nota. Elaboración propia a partir de Google Maps.

La multilocalidad de BQ también está respaldada por redes sociales y comunitarias sólidas. Mantienen relaciones y conexiones en múltiples lugares, lo que les permite obtener información sobre oportunidades y amenazas en cada ubicación. Las redes sociales y comunitarias también son esenciales para su participación en actividades comunitarias y rituales, que son una parte importante de su vida.

La multilocalidad se convierte en una estrategia de resiliencia en un mundo caracterizado por la volatilidad. Al diversificar sus actividades y ubicaciones, BQ y su familia están mejor preparados para enfrentar desafíos como el cambio climático y las crisis económicas. Esta estrategia les permite mitigar riesgos y aprovechar oportunidades de manera más efectiva.

A pesar de sus ventajas, la multilocalidad también tiene limitaciones. Durante la pandemia, BQ y su familia experimentaron dificultades debido a la falta de transporte y la interrupción de sus actividades económicas. Esto muestra que incluso las estrategias de multilocalidad tienen vulnerabilidades en tiempos de crisis, por ejemplo, como las del COVID, donde momentáneamente la cuarentena restringió la movilidad espacial.

RQV. Multilocalidad en un contexto de diversidad geográfica

RQV, un hombre de 58 años, personifica la multilocalidad en un contexto geográfico diverso. Su vida se desarrolla en tres ubicaciones distintas: la comunidad de Huancarani en el altiplano, la zona tropical de Pauje Pata (Chuntalaka), y la ciudad de El Alto. Estos lugares, aunque relativamente cercanos en términos de distancia geográfica, representan diferentes pisos ecológicos y realidades socioeconómicas.

RQV lleva una vida itinerante en la modernidad líquida. Su recorrido entre estas tres ubicaciones suma 273 kilómetros y más de cuatro horas de viaje. Esto refleja la disposición de las personas para movilizarse y adaptarse a distintos contextos en busca de oportunidades económicas y sociales.

RQV es el jefe de una familia numerosa con ocho hijos. Esta diversidad familiar se refleja en su capacidad para brindar apoyo a sus hijos en sus diferentes etapas de la vida. Además, señala que algunos de sus hermanos residen en otros países, lo que destaca la globalización de las redes familiares en la modernidad líquida.

La multilocalidad de RQV se acompaña de una diversificación de actividades económicas. Él se describe a sí mismo como agricultor, ganadero y comerciante. Su esposa también participa activamente en estas actividades. Esta diversificación es una estrategia para garantizar un flujo constante de ingresos y adaptarse a las variaciones en la economía local.

A pesar de la multilocalidad, RQV y su familia mantienen conexiones sólidas. Los miembros de la familia trabajan juntos en diversas actividades económicas y contribuyen al bienestar familiar. Esto demuestra la importancia de las redes de solidaridad familiar en la adaptación a la modernidad líquida.

En este caso, la propiedad de la tierra desempeña un papel crucial en la vida de RQV. Heredada de generaciones anteriores, estas tierras no solo son fuentes de ingresos sino también de reciprocidad familiar. La propiedad de tierras proporciona una base sólida para la multilocalidad y la diversificación económica. Pero, además, la compra de un terreno en El Alto y la construcción de una casa de cuatro pisos demuestran una inversión significativa. RQV valora la educación y ha invertido en la formación de sus hijos. Su hija mayor estudia economía en la UPEA, y algunos de sus hijos están en la escuela. Esta propiedad no solo sirve como base para actividades comerciales sino también como un espacio para que los miembros de la familia accedan a la educación superior. Muestra cómo la acumulación de activos puede brindar estabilidad en un entorno líquido.

La familia de RQV trabaja en conjunto para lograr el alivio económico. La colaboración entre los miembros de la familia, incluso aquellos que han formado nuevas familias, ilustra la importancia de la reciprocidad y el apoyo mutuo en un mundo caracterizado por la movilidad.

Figura 3*Recorrido multilocal del caso de René Quispe Vargas*

Nota. Elaboración propia a partir de Google Maps.

En síntesis, el caso de RQV ilustra cómo la multilocalidad se adapta y se desarrolla en el contexto de la modernidad líquida. Su vida itinerante, la diversificación económica, la inversión en educación, la propiedad de tierras y las redes familiares sólidas; son elementos clave en su capacidad para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades en una sociedad en constante cambio. Este estudio de caso resalta la flexibilidad y la resiliencia de las personas y las familias.

SMV. Multilocalidad: un recorrido de 416 kilómetros

SMV, un individuo de 38 años, nos presenta otro caso de multilocalidad que abarca diversas ubicaciones geográficas: Altarani en Charazani, Puerto Carabuco, Moco Moco y la ciudad de El Alto. Su movilidad im-

plica un recorrido de 8 horas y 41 minutos que abarca aproximadamente 416 kilómetros.

La familia de SMV es numerosa y diversa, con hermanos, padres, cónyuges y cuñados. Esta estructura familiar compleja es una característica común en las estrategias de multilocalidad, ya que involucra a múltiples miembros de la familia en la toma de decisiones y la distribución de responsabilidades.

La familia de SMV utiliza estrategias familiares sólidas, que incluyen la propiedad de tierras en varias ubicaciones geográficas. Estas tierras son utilizadas para la agricultura y la ganadería, su gestión y explotación son compartidas entre los miembros de la familia, incluso si la propiedad está registrada a nombre de uno de ellos.

Se observa una clara división del trabajo por género en la familia de SMV. Mientras que los hombres tienden a estar más involucrados en actividades relacionadas con la ciudad y la prestación de servicios, las mujeres se dedican principalmente a labores agrícolas. Esta distribución de roles es una característica común en las estrategias de multilocalidad, donde cada miembro de la familia aporta de manera específica a la economía familiar.

La familia de SMV se dedica a la cría de ganado camélido, incluyendo alpacas, llamas y ovejas. Esta actividad no solo les proporciona alimento sino también una fuente de ingresos a través de la venta de animales y la comercialización de lana. Esta diversificación de actividades económicas es esencial para la resiliencia económica de la familia en un contexto de modernidad líquida.

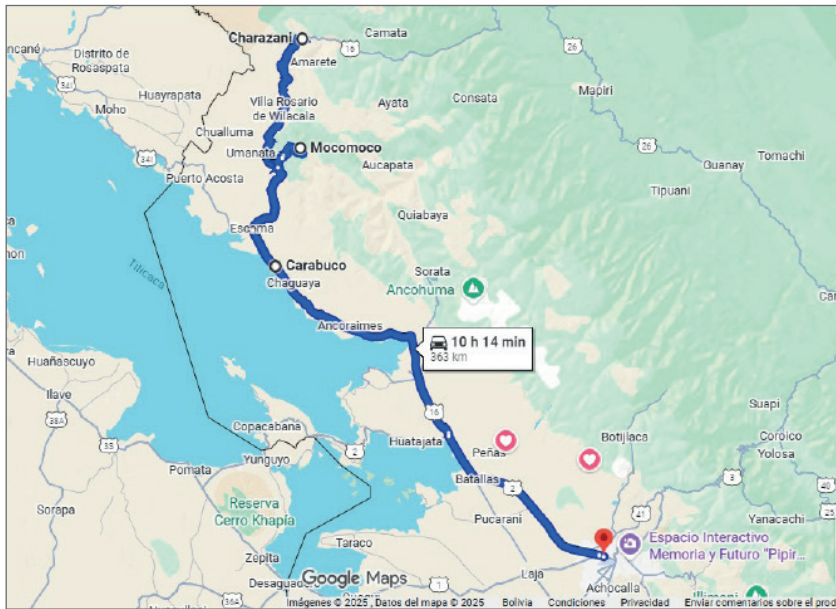
En adición, la familia de SMV es propietaria de terrenos tanto en zonas rurales como urbanas. En el área urbana de El Alto, tienen propiedades que varían desde terrenos hasta viviendas. La estrategia de multipropiedad es un componente importante de su estrategia familiar,

lo que les permite diversificar sus activos y potencialmente asegurar su bienestar económico.

El caso de SMV ejemplifica la resiliencia y la adaptación requeridas en la modernidad líquida. La familia ha diversificado sus actividades económicas, se ha adaptado a condiciones climáticas variables y ha invertido en múltiples propiedades. Esta adaptación constante es una respuesta a los desafíos cambiantes que enfrentan en diferentes ubicaciones geográficas. De hecho, el estudio de caso de SMV destaca tanto los desafíos como las oportunidades que la modernidad líquida presenta para las estrategias de multilocalidad en Bolivia. La movilidad geográfica y la diversidad de actividades económicas son esenciales para mantener la subsistencia y el progreso en un entorno que evoluciona constantemente.

Figura 4

Recorrido multilocal del caso de SMV



Nota. Elaboración propia a partir de Google Maps.

Este análisis del caso de SMV ilustra cómo las estrategias de multilocalidad y la modernidad líquida están interconectadas en el contexto boliviano. La adaptación, la colaboración familiar y la diversificación de activos son clave para mantener el bienestar en un entorno en constante cambio.

FVK. Multilocalidad expandida

FVK, de 50 años de edad, tiene un estilo de vida que se desarrolla en un abanico de ubicaciones geográficas que incluyen Copacabana, Villa Iquiaca en Pucarani, Villa Adela en El Alto y Santa Cruz de la Sierra. Este extenso recorrido abarca aproximadamente 1 021 kilómetros, lo que demuestra la amplitud de sus estrategias de multilocalidad.

FVK no solo se desplaza entre múltiples ubicaciones, sino que también es propietario de bienes raíces en cada una de ellas. Desde su lote en El Alto, hasta su terreno en Copacabana y su casa en Santa Cruz; todas estas propiedades cumplen funciones específicas en su estrategia familiar, ya sea para vivienda, cultivos o actividades económicas.

La familia de FVK es numerosa y diversa, con hijos, esposa, padres y cuñados. Esta estructura familiar compleja es un elemento recurrente en las estrategias de multilocalidad, que involucra a múltiples miembros de la familia en la toma de decisiones y la distribución de responsabilidades. Al igual que en otros casos, se observa una tendencia hacia la división del trabajo por género en la familia de FVK. Mientras que él se dedica a la albañilería y la prestación de servicios, su esposa se involucra en el comercio y la venta de mercadería. Esto manifiesta la adaptabilidad de la familia para diversificar sus actividades económicas.

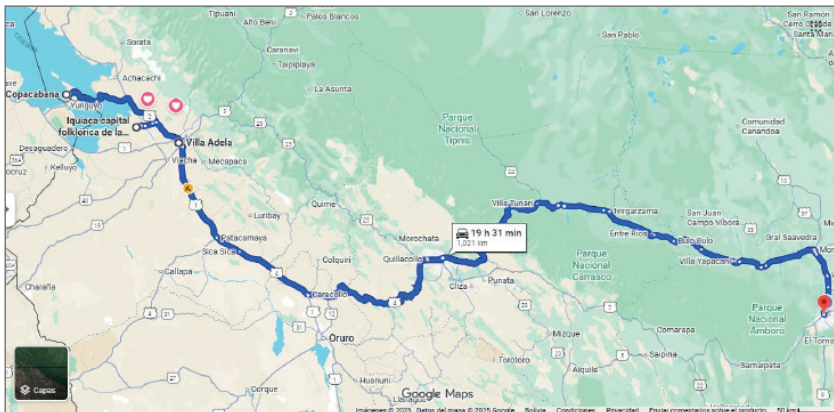
Por otro lado, también la educación de los jóvenes es una prioridad en la familia de FVK. A pesar de las múltiples actividades y ubicaciones, se aseguran de que sus hijos tengan acceso a la educación, incluso en niveles universitarios. Esto muestra una inversión en el futuro y la movilidad social de la familia.

Asimismo, los riesgos climáticos influyen en la planificación de actividades económicas y desplazamientos. FVK y su familia consideran el clima al decidir dónde enfocar sus esfuerzos de agricultura y ganadería. Esta adaptación es esencial para enfrentar las condiciones cambiantes en diferentes regiones. Es decir, por ejemplo, si en el altiplano hay una helada que perjudica los sembradíos se opta por desarrollar actividades diversas en los otros espacios donde se desenvuelve la familia.

El estudio de caso de FVK ilustra cómo las estrategias de multilocalidad y la modernidad líquida se interconectan. La diversificación de actividades, la multipropiedad y la adaptación a desafíos climáticos son esenciales para mantener el bienestar y la resiliencia en un entorno en constante cambio. La familia de FVK también genera ingresos a través de actividades comerciales, como la venta de mercadería en ferias locales. Estos ingresos son vitales para cubrir gastos familiares y asegurar la educación de los hijos.

Figura 5

Recorrido multilocal del caso de FVK



Nota. Elaboración propia a partir de Google Maps.

El análisis del caso de FVK revela cómo la multilocalidad, la multiactividad y la multipropiedad se entrelazan en su estilo de vida y cómo su familia se adapta a la modernidad líquida. La movilidad geográfica, la

diversificación de activos y la inversión en educación son componentes esenciales de su estrategia para prosperar en un entorno cambiante.

Conclusiones

Los estudios de caso abordados han incluido lugares de desplazamiento, actividades económicas, estructuras familiares, las tensiones individuales y familiares, así como las distancias aproximadas recorridas en cada caso. Estas dimensiones son fundamentales para comprender las estrategias de multilocalidad y la modernidad líquida en las familias bolivianas.

Un análisis global de los casos sintetiza los hallazgos de los casos de multilocalidad en familias, destacando patrones y tendencias comunes que emergen de las historias de movilidad de los individuos y sus familias. Estos casos ilustran cómo las estrategias de multilocalidad se entrelazan con la modernidad líquida en el contexto boliviano. Todos los casos muestran una amplia gama de lugares de desplazamiento, incluyendo áreas urbanas y rurales, lo que refleja la movilidad de las familias en busca de oportunidades económicas y educativas.

En principio, puede advertirse que la elección de lugares de desplazamiento también está influenciada por el clima, es decir según cada caso, la existencia de fenómenos climatológicos como las heladas, las inundaciones o la sequía son consideradas para evaluar y tomar decisiones en qué lugar y qué actividades se priorizarán para ser desarrolladas. Los desplazamientos implican distancias considerables, con recorridos en vastas zonas que van entre los 200 kilómetros hasta más de 1 000 kilómetros. Esto resalta el compromiso de las familias con la multilocalidad y su disposición a enfrentar desafíos logísticos.

Todas las familias practican la multiactividad económica, involucrándose en una variedad de sectores, incluyendo agricultura, enseñanza, comercio, construcción y transporte. Esto demuestra la adaptabilidad de las familias a distintas fuentes de ingresos. A menudo, los varones tienden

a enfocarse en actividades comerciales y de construcción, mientras que las mujeres tienen un papel destacado en la agricultura y el comercio. Lo que expresa una ductilidad para ingresar a lógicas de economía anfibia (Albó *et al.*, 1982). Sin embargo, estos roles no son rígidos y pueden variar según las circunstancias.

Los casos presentan tanto familias nucleares como extendidas, donde las redes familiares desempeñan un papel fundamental en el apoyo mutuo y en la toma de decisiones, como la adquisición de propiedades. La educación de los hijos se destaca como una prioridad para muchas familias, y se observa un apoyo significativo para garantizar que los jóvenes tengan acceso a oportunidades educativas a nivel escolar y universitario.

Las tensiones entre lo individual y lo comunal son evidentes, especialmente en el contexto de la migración y la multilocalidad. Los individuos a menudo se adaptan y cambian sus planes y preferencias para equilibrar las demandas de la familia y las oportunidades económicas.

La vida de estas familias está impregnada de elementos de la modernidad líquida, incluyendo la movilidad constante, la diversificación económica y la adaptación a los cambios en el entorno social y económico. La multilocalidad permite a estas familias ser flexibles y resilientes en un mundo caracterizado por la incertidumbre y el cambio constante. La capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias es esencial para su supervivencia y bienestar.

La multilocalidad brinda una mayor movilidad geográfica, lo que se alinea con la modernidad líquida, donde las personas están dispuestas a adaptarse y cambiar su ubicación según las oportunidades económicas. Los individuos y las familias están dispuestos a desplazarse en busca de mejores condiciones de vida. La multiactividad económica es una característica compartida en todos los casos. Este hecho se alinea con la modernidad líquida, donde las personas buscan diversas fuentes de ingresos y no se limitan a una ocupación única. Esto les proporciona resiliencia frente a las fluctuaciones económicas.

En conjunto, estos casos subrayan cómo las estrategias de multilocalidad se ajustan y se adaptan a los principios de la modernidad líquida en Bolivia. Si bien la multilocalidad proporciona flexibilidad y adaptabilidad, a menudo se logra a expensas de la estabilidad y puede generar tensiones entre lo individual y lo colectivo. La modernidad líquida ofrece un lente útil para comprender estas dinámicas en constante cambio, donde las familias bolivianas navegan entre la tradición y la innovación en busca de un futuro más prometedor.

Referencias bibliográficas

- Albó, X., Sandoval, G. y Greaves, T. (1982). *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz. Una odisea, buscar "pega"* (Vol. II). CIPCA.
- Antequera Durán, N. (2019). El control vertical de los pisos socioeconómicos: la multilocalidad como estrategia de ocupación territorial urbano rural de las comunidades andinas de Bolivia. En J. E. Horbath Corredor y M. A. Gracia, *Indígenas en las ciudades de las Américas. Condiciones de vida, procesos de discriminación e identificación y lucha por la ciudadanía étnica* (pp. 93-116). CONACYT/CLACSO/ECOSUR/MIÑO Y DÁVILA.
- Antequera, N. (2011). Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales. En Antequera, N. y Cielo, C., *Ciudad sin fronteras. Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia*. Universidad de California Berkeley.
- Bartolomé, M. C. (2021). Redes sociales, desinformación, cibersoberanía y vigilancia digital: una visión desde la ciberseguridad. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 7(2), 167-185. <http://dx.doi.org/10.18847/1.14.9>
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Paidós.
- Condarco, R. (1987). Simbiosis interzonal. En R. Condarco y J. Murra, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica* (pp. 7-28). Hisbol.
- Coriat, B. (2000). *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa* (Quinta ed.). Siglo XXI.
- Duchêne-Lacroix, C., Hilti, N. y Schad, H. (abril de 2013). L'habiter multilocal: discussion d'un concept émergent et aperçu de sa traduction empirique en Suisse. *Revue Quetelet*, 1(1), 63-89. <https://doi.org/10.14428/rqj2013.01.01.05>

- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Hirsch, E. (2017). Remapping the vertical archipelago: mobility, migration, and the everyday labor of andean development. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 1-20.
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos*, 37(109), 7-37. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Perales Miranda, V. H., Párraga Guachalla, M. G. y Usnayo Sirpa, J. L. (noviembre de 2021). Censo en Bolivia. Apuntes para un indicador de multilocalidad. *Temas Sociales*, (49), 138-165. <https://doi.org/10.53287/ksgu9047xj87r>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Sánchez-Albornoz, N. (2020). *Trabajo y migración en los Andes coloniales*. Banco Central de Reserva del Perú/ IEP.
- Spedding, A. (2003). *Breve curso de parentesco* (Segunda ed.). Mamahuaco.
- Standing, G. (2011). *The Precariat. The new dangerous class*. Bloomsbury Academic.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Losada.
- Vincent-Geslin, S. y Authier, J.-Y. (2015). Les mobilités quotidiennes comme objet sociologique. *Cahiers de recherche sociologique*, (59-60), 79-97. <https://doi.org/10.7202/1036787ar>